

Más sobre el ritmo de los versos españoles (los pies)

Para el estudio de los pies en la versificación castellana se ha escrito mucho, y con muy varias opiniones. Una de ellas corresponde al autor checoslovaco Oldrich Bělič, autor de valiosos ensayos sobre el español, que dedicó dos estudios a la estructura rítmica de los versos españoles¹: Uno sobre el ritmo de los romances, y otro sobre la estructura poética de *La gota de rocío* del poeta cubano Rafael María de Mendive (1821-1886).

Ya no es muy reciente tal publicación, pero me permito insistir sobre estos estudios en atención a la importancia de las aseveraciones que allí se hacen sin que nadie, que yo sepa, las haya comentado hasta ahora. Veamos la doctrina:

Según este autor, los pies «no teniendo correlación con la lengua, son unidades puramente convencionales, abstractas» (pág. 14) sin «realidad idiomática».

Según su punto de vista, hay versos que se resisten a una división rítmica en pies, como, por ejemplo, *Aquesa tu corte-sía* (pág. 16).

(1) OLDŘICH BELIČ. *Análisis estructural de textos hispanos*. Edit. Prensa Española. Madrid. 1969.

Hay otros versos de romance en que la sinalefa obstruye la división en pies, como *Yo te agradezco, Abenámar*, verso cuya indivisibilidad viene agravada por la supuesta (e inexistente) proclisis del pronombre *yo* (pág. 16).

Después del análisis desde distintos vértices del romance *Abenámar*, llega O. B. a la conclusión de «la ausencia de cualquier orden; y sin orden no hay ritmo» (pág. 17). Y añade como resumen «Todo parece indicar, pues, que los romances no están contruidos rítmicamente según el principio pedal» (pág. 17).

En el análisis de *La gota de rocío* descubre O. B. que sí existen los pies. El ritmo tan monótono y fuertemente mantenido en todo el poema no le deja negar la existencia de los pies. Pero ¿de qué pies se trata? ¿de dáctilos? ¿de anfibracos?

Para admitir los dáctilos le sobra la necesaria anacrusis de la primera sílaba, que «destruye» las palabras: *ti)tila en las noches serenas de estío* (pág. 181).

La anacrusis es algo «totalmente arbitrario o convencional» (pág. 181). Sigue el ataque contra los dáctilos, que no son «realidades idiomáticas» (pág. 182). «Su realización llevaría por consecuencia la destrucción de las palabras y con ella el sentido del verso» (pág. 182).

En cambio enfoca con más optimismo la división de los versos de *La gota de rocío* en pies anfibráquicos. El supuesto pie anfibráquico «no es una unidad convencional y abstracta, sino que tiende a ser realidad idiomática» (pág. 184).

Cita como ejemplo de versos con el máximo de realidad idiomática:

y el lago / sus ondas / azules / levanta.

No explica O. B. por qué en su apreciación anfibráquica la sinalefa no obstruye la división en pies, como hacía en los dáctilos. Y admite:

Resbala en ; tan rápida y leve ; o en pétalo ; que amor centellea ; cual vívida estrella de un cielo de amor ; ti-

tila en ; *gallarda* hermosa ; *tras gota* apacible ; *vibrante* y sonora ; *gozoso* en ; *cuán bella* en la pluma, etc.

La escansión en dáctilos:

el / mango som / broso, la / ceiba gi / gante rompía y destruía el sentido del verso (pág. 182). Pero ¿por qué no lo destruye la escansión en anfibracos: *Resbala en / tre rosas / tan rápi / da y leve / ; o en péta / lo suave ; que amor cen / tellea ; la diáfa / na gota ; cual vivi / da estrella*, etc.?

Estos casos, explica O. B., introducen (¿por qué en estos sí y en otros no?) un cierto factor actualizador².

Y es que O. B. olvida ciertas pequeñas cosas:

a) Tanto la anacrusis como la división en pies (no solamente los dáctilos, sino cualquiera de ellos que se considere) no es una ruptura. No rompe nada.

b) La interpretación rítmica de la cadena hablada va por encima o por debajo de la ortografía, no tiene nada que ver con los límites de los vocablos.

c) Los acentos rítmicos señalan los pies ni más ni menos que como en la música se deslizan los compases uno al lado del otro, sin romper notas ni frases.

d) La cesura entre hemistiquios, al igual que la sinalefa, no interrumpe el ritmo de los pies.

Y, en cuanto a sus «realidades idiomáticas», también debe recordar O. B. que, por mucho que se empeñe, la verdadera realidad idiomática no es

sus ondas / azules, sino su-són-da / sa-zú-les

Si la escansión no puede, de ninguna manera, romper la débil atadura de consonante a vocal, quiere decir que es tan sutil que no rompe tampoco una palabra al medir *ti-tila* (pág. 181) ni *la-brados* (pág. 12).

(2) Por cierto que otro de los factores actualizadores, la entonación, está estudiado sobre esquemas totalmente equivocados (pág. 187-188).

Con lo cual queda desvirtuada la pretendida «manipulación» de la escuela de Navarro Tomás con su famosa y destructora anacrusis. Creemos que, hoy por hoy, la doctrina rítmica de Navarro Tomás tiene plena vigencia y que no merece la pena echarse a buscar otras soluciones.

MARÍA JOSEFA CANELLADA